AÑO VI. — N: 250. —

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 24 DE 1937



Don JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

Se realiza hoy el gran acto de homenaje popular, en la plazoleta del Palacio Legislativo, rememorándose el octavo aniversario de su fallecimiento.



ALBERTO LASPLACES, el comentarista de "Exterior".



JUAN MANUEL PELAYO, el primero que se entera de las novedades telegráficas.



EXPOSICION CRISTAR

EL día jueves próximo se inaugurará en las vidrieras de Zubirí, calle 18 de Julio, una muestra de dibujos de nuestro compañero de tareas Alfredo Cristar, que ha realizado una larga serie de caricaturas a la acuarela, de gentes de esta casa periodística, con los que el autor convive desde hace años. Cada uno de los dibujos resulta un acierto singularísimo que pueden apreciar mejor que nadie los que conozcan a los caricaturizados, de quienes expone, no solamente los rasgos físicos deformados humorísticamente por la exageración, manteniendo el parecido con el original, sino que también, —y ésto es lo importante,— la modalidad personalísima que traduce un gesto repetido, o un ademán, o determinada actitud familiar, característica en cada uno, y tan expresivamente personal como pueda serlo el rasgo del rostro. Cristar los ha evocado, fijándolos en sus líneas y colores, tal como en su retina los conserva, sin retocarlos luego con el apunte



ANTONIO G. FUSCO, comentarista político.



CYRO SCOSERIA, crítico teatral.



JUAN C. MORATORIO, que conoce los "pedigrees" de los pupilos de Maroñas



ENGENIO ALSINA, haciendo malabarismo para el "Suplemento".



ANDRES PERCIVALE, clasificador de "estrellas" cinematográficas.

directo. Son pues expresiones genuinas, sumamente gráficas, realizadas con vivo espíritu sardónico, sin acentuar demasiado las desfiguraciones, animándolas con aliento humano. No son los macacos corrientes, pretendidamente chistosos, que han venido a sustituir entre nosotros el arte de la caricatura. Cristar rescata los prestigios del género, bastante venido a menos, y acredita una recia personalidad de dibujante, maestro en el conocimiento de la concreción de líneas, utilizadas sabiamente para conseguir el propósito tunante de la sátira sin otro agravio que el de la vanidad apolínea que pueda tener quien no se conozca exactamente las dimensiones de sus narices.

Quien no conozca a Cristar habrá de imaginárselo distinto a lo que es. No puede sospecharse que tan acerada intención, y un poder realmente extraordinario de observador, radiquen en un muchacho de pocos años, todavía sin bozo, afable y cordial, riente y un si es o no es tocado de timidez, sobre todo cuando de su obra se trata. No ha dejado de costar esfuerzos el lograr la exposición de estos trabajos, y la proclamación que hacemos en estas páginas. Teme ahora que haya desproporción entre el anuncio y el valor de la obra, que no le satisface totalmente, precisamente por tratarse de un auténtico artista, ya maduro, pero susceptible de superación.

Falta en la exposición la autocaricatura. Tal vez tenga razón en ello, pues que efectivamente no nos vemos con los mismos ojos que nos miran. Habríamos de hacerla nosotros, describiéndolo menudo de físico, acorazado en un sobretodo adquirido grande en previsión de un crecimiento que tarda en producirse, y escondido tras unos espejuelos enormes, con cristales abultados que le refaccionan los ojos, y por los que se asoma para vernos en posturas cómicas, con ademanes que en el aire garabatean nuestras palabras, risueñamente sorprendidos por este fino espíritu de artista que tiene, como los dioses, el don de reirse de las ridiculeces de los mortales.



VICTOR MACHI, manejando la pluma como un rejón.



DUNCAN BATLLE, de la página extranjera.



MARCIO FALCO, con la "vida mundana" en la mano.

INDICE DE LA LITERATURA PERUANA DE HOY



Con la muerte de Manuel González Prada, en 1918, y de Ricardo Palma, en 1919, fueron canceladas físicamente las dos figuras señeras de la literatura peruana en su ciclo republicano. La desaparición de Prada y de Palma coincidió con dos hechos significativos: la madurez de la llamada "generación de 1905", inspirada en Rodó y en Darío, esencialmente intelectual, y los primeros combates de la promoción de 1920, alumbrada por la inquietud de post-guerra y fundamentalmente agonista.

Cada grupo vino a representar adultez y prolongación de las tendencias que habían personificado los dos viejos maestros. La generación del 1905, tipificada por José de la Rivagüero, la continuación del pensamiento colonial y pasalista. La promoción del 20, encarnada por Víctor Raúl Haya de la Torre, el comienzo de un ideario y una acción netamente revolucionarias. No obstante su evidente estirpe popular, de su postura irónica e irreverente para un pasado que amó mucho, pero sonrientemente, los "futuristas" —así les llamó Cisneros—, ungieron a Palma como precursor y santo patrono. Vibrantes las admoniciones libertarias de **"Horas de Lucha"**, González Prada tenía que bautizar, con su nombre, necesariamente, los primeros semilleros de agitación social; las Universidades Populares creadas por la Reforma Universitaria.

En el cuarto lustro de este siglo, Rivagüero y sus colegas parecen dar los mayores fulgores de su inteligencia. La irrupción de una fuerza demagógica y personalista —el leguiísmo— los arrincona o los compra. Transcurren diez años en una opacidad que no se rompe hasta la publicación del libro de Víctor Andrés Belaúnde, **"La Realidad Nacional"** (París 1930), que parece más un catálogo de frustraciones — **"esto pudimos hacer"** —que un programa de acción —"esto lo hicimos"...— La génesis misma del libro (fué escrito para contradecir el de J. C. Mariátegui: **"Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana"**, Lima 1928) da una pista valiosa para explicarse el fracaso de un grupo llamado a cumplir un interesante rol de modernización cultural dentro del feudalismo peruano.

En tanto, el pensamiento revolucionario principió a caminar por las sendas del lirismo optimista. Las mejores piezas de sus primeros años son oratorias. Proclamas, mensajes, discursos férvidos, marcan un ansioso afán de definición. Pero no se quedan —estigma de sus predecesores— en la palabra. El actuar viene a conjugarse con el decir. Y las Universidades Populares fueron ya un golpe certero. Se hizo docencia y decencia. El contacto con los trabajadores impidió la petrificación intelectualista. Su conmovedora asiduidad a las escuelas obreras promovió una integración perfecta entre el saber y la conducta. Los jóvenes estudiantes fueron austeros, disciplinados, dignos de las masas que principiaron a confiar sin rebozo en ellos.

Luego, se interpone el destierro. En él, los líderes harían el hallazgo del camino por boca de Haya de la Torre —¡siempre Haya de la Torre!— con la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, organismo anti-imperialista y anti-feudal. Coincidentes en un primer instante todas las voluntades, su fundación en 1924 es bien recibida por todos los izquierdistas sin distinción de matices. Mas, a poco, se produce la bifurcación: de un lado José Carlos Mariátegui, brillante inteligencia predominantemente literaria, postulando la formación de partidos proletarios netos y excluyentes. De otro Haya de la Torre firme en el propósito de agrupar en un frente único a todas las clases afectadas por el imperialismo y con ulteriores metas socialistas también.

Las tesis chocan violentamente. Mariátegui llega a increpar a Haya de fascista. Haya tilda a Mariátegui de intelectualismo enfermizo. Mariátegui en Lima, y al frente de **"Amauta"**, propicia la fundación de un Partido Socialista, que al cabo de un año se convierte en la Sección Peruana de la III Internacional. Haya de la Torre, desde su destierro ambulante, guía los primeros pasos del Apra lograda ya en Partido. 1930 y la caída de Leguía llegan en esos momentos.

Al par de estas polémicas de izquierda, los nuevos escritores, los jóvenes poetas y plásticos, concretan su fisonomía y su espíritu. Tras un buen período de descoyuntamiento "vanguardista", se afincan los valores serios. Alcides Spelucín, Magda Portal, Alberto Hidalgo, Serafín del Mar, entre los poetas. José Sabogal, Camilo Blas, Julia Codesido, entre los pintores. **"Amauta"** enseña, depura, alisa, critica. En sus páginas —hogar de todo inconoclasta— tienen fugaz asiento las primeras realizaciones de un grupo más joven, de indudable calidad estética, pero de incurable sordera social: Martín Adan fascina con su **"Casa de Cartón"**, Westphalen con sus versos extraños. Los Peña Barrenechea cazan con sutil displicencia imágenes gongorinas. Se revalida a Eguren, el gran postergado de 1905, rara florecencia nórdica y sensitiva en un grupo de profusa decoración tropical y engolada.

La historia otea nuevas rutas llevada por Jorge Guillermo Leguía, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre. Luis A. Sánchez anuncia su prodigiosa fecundidad de hoy con varios tomos sobre historia literaria peruana y una bella biografía **—ritornello** del Maestro —de Don Manuel González Prada. Este sector marginaba la política. Profesaba un izquierdismo indefinido. En él habría de quedar hasta hoy —monumento a la indecisión— Jorge Basadre. Jorge G. Leguía murió prematuramente, pero no sin pasar por el destierro largo y la prisión zañuda. Porras acaba de deslizarse al campo opuesto y es un diplomático más de la dictadura reinante. Sánchez ingresa plena y valerosamente al campo de la acción revolucionaria. Adán, los Peña, Westphalen siguen pescando en mares de ámbar quintaesenciadas metáforas. A su lado llegan hermanados por comunidad de afición estética, varios poetas nuevos: José Alvarado Sánchez ("Vicente Azar"), Carlos Cueto, Luis Felipe Alarco.

De obra interesante, aunque dispersa. De actuación social contradictoria: teóricamente extremistas, prácticamente desertores o ausentistas. Tras un paréntesis de inactividad marcada, se reagrupan hoy parcialmente, en **"Palabra"**, revista de neto corte intelectual y universitario. Cerca de ellos vale mencionar también a Luis Valle Goicochea, de limpia inspiración, y a José A. Hernández, autor de **"Juegos Olímpicos"**.

Al compás beligerante del aprismo van surgiendo netos valores. De técnica ruda, de vigoroso realismo, de valor permanente. Ciro Alegría, ex-combatiente de la insurrección de Trujillo, huésped del Panóptico de Lima, desterrado actual en Chile, irrumpe de pronto con las manos colmadas de un fruto jugoso: **"La Serpiente de Oro"**. Relato novelístico del Marañón peruano, la obra de Alegría tiene méritos suficientes para alternar con las de Rivera, Gallegos, Azuela o Güiraldes. Ciro Alegría es también poeta. No se inspira en Góngora sino en Mayakowsky. Ama a García Lorca el mártir, pero sabe que nuestro drama está en los fusilados de Trujillo y San Lorenzo, en "Búfalo" Barreto y en Manuel Arévalo. No hunde sus manos inquisitivas en la semántica sino en la vida. Por eso es gran escritor, popular y aprista.

Este año de 1937 la historia literaria peruana ha debido marcar con sus rasgos más orgullosos un título y un nombre: "Hombres y Rejas" de Juan Seoane. He aquí uno de los frutos más notables, y sin duda el más directo, del profundo movimiento en marcha. Seoane no hace en él sino narrar, con un poderoso estilo, llameante, rico en vida, su historia y la de sus hermanos de presidio. Una supuesta complicidad suya en un atentado contra el tirano Sánchez Cerro destruye toda su pacífica vida anterior de Juez subalterno. Una Corte Marcial lo condena a muerte a él, aprista de 32 años de moderada militancia hasta entonces, y al autor del atentado, su primo José Melgar, mozo temperamental de 18. Páginas maestras pintan la espera angustiosa de varios meses, cuando la condena podía ejecutarse cada mañana. Por fin se la cambian por 25 años y con ello le dan plaza y lugar en la masa gris de los hombres vestidos a rayas. Corre la vida mísera, rica en torturas físicas y morales, en depravaciones, en enzañamientos, característica del penal. **"Hombres y Rejas"** pide tres puntos de referencia para una ubicación cabal: **"La Casa de los Muertos"** de Dostoyewsky —Hernández Catá, novelista de garra lo afirma así— **"Sin Novedad en el Frente"**, de Remarque y el Barbusse de **"El Infierno"**. Tal brújula releva de comentarios sobre lo magistral de este gran libro indoamericano.

El movimiento político va plasmando realizaciones valiosas en la doctrina y en la monografía. Mariátegui dejó sus ya mencionados **"7 Ensayos"**, una vigorosa refutación a De Man en su **"Defensa del Marxismo"** y varios títulos menores de su bibliografía. Haya de la Torre tras de **"Por la Emancipación de América Latina"**, (1927), de **"Ideario y Acción Aprista"**, (1930) y de **"Política Aprista"** (1933), publica su obra central: **"El Anti-imperialismo y el Apra"**, primera formulación orgánica de una teoría política indoamericana. L. A. Sánchez vigila el flanco cultural con numerosos volúmenes. Carlos Manuel Cox el económico con **"En Torno al Imperialismo"**, Manuel Seoane el polémico en **"Nuestros Fines"**, **"Calumnias contra el Aprismo"**, etc. Pedro Muñiz —también preso, como Cox, como Seoane Juan, como tantos...! —el técnico en **"Penetración Imperialista"**. Despuntan, traídos y llevados en el vaivén de la lucha, novísimos valores: Nicanor Mujica, Guillermo Gerberding, Juan Manuel Ugarte, "Lloke Ruba", etc.

El régimen de crudo reaccionarismo imperante trata, por su parte, de formarse un frente intelectual que dé barniz "civilizado" a su barbarie. Un núcleo considerable de la llamada "juventud católica" camina así a servir de gendarmería cultural al déspota y a su corte de galonados. La simpatía de "los jóvenes católicos" por el fascismo es cada día más evidente. Algunos de sus **condottieri**, Raúl Ferrero especialmente, hablan enfáticamente del **"sorprendente régimen de un hombre genial"**. El "renacimiento juvenil católico" de que se vanaglorian es un explicable espejismo en quienes monopolizan la prensa y las prensas peruanas, pues a sus compañeros de generación no conformistas ni burócratas, sólo les queda la meditación robada al trajín de la lucha, la lectura hurtada al sayón en las prisiones, los trabajos en el exilio y la satisfacción de no humillar la inteligencia ante las indoctas espuelas de los generales-estadistas.

La Universidad Católica, surgida a favor de la clausura de la Universidad Nacional, es baluarte y tribuna del fascio-catolicismo. Entre sus filas jóvenes, donde hay, sin duda, mentes despiertas y capaces, se distinguen Ferrero, José y Carlos Pareja, Mario Alzamora, Ernesto Alayza, Alberto Wagner. Los han formado, entre otros, —según propia declaración en "El Perú Católico" ("La Prensa", Lima, setiembre 1937), tres "insignes maestros": Rivagüero, "extraordinario talento", el jesuíta Vargas Ugarte, "erudito eminente", y el Dr. José Leonidas Madueño, "renovador de la gramática".

Fuera de este sector confesa o tácitamente fascista, hay nombres juveniles de indudable prestancia. Señalemos los de Pedro Venvenutto Murrieta, historiador y filólogo de 25 años, autor de una seria monografía sobre el lenguaje peruano y de un monumental diccionario de peruanismos. A ella D. Temple que trabaja con seguro talento crítico en sus investigaciones sobre el periodismo republicano. A Guillermo Lohmann Villena, Alfonso Espinoza, Arturo Jiménez Borja, Fabio Zammar, etc.

Vive la literatura peruana un momento de gestación y trance. En el campo social pugnan fuerzas antagónicas: una feudalidad empecinada, adicta al capitalismo extranjero, sierva del fascismo, y un movimiento de izquierda, amigo de los valores autóctonos y combatientes por la independencia económica del país y de sus clases productoras. Civilismo y Aprismo designan genéricamente a estas dos fuerzas, que representan en el Perú un aspecto —ciertamente enconado y cruento— de la lucha universal entre la reacción retrogradante y el impulso democrático y justiciero. Hombres de su época y de su pueblo, nuestros literatos y nuestros artistas se engloban, de una manera u otra, en alguno de los bandos. Pero, aparte del criterio ético, hay diferencias substanciales: el pensamiento civilista, colonial y estratificado, toma el báculo fascistizante para disimular su decrepitud irremediable. El pensamiento aprista, por ser nacional, ágil y nuevo, alcanzará con la victoria política del movimiento un esplendor digno del pueblo que está salvando.

Buenos Aires, octubre de 1937.

Andrés Townsend Ezcurra.

CINE

















"SARATOGA"

"SARATOGA" es la última presentación en la pantalla de la bella rubia platino, que, como se recordará, debió suspenderse por la repentina muerte de la actriz. — Cine METRO exhibe actualmente con justificado éxito este film cuyo argumento fué escrito especialmente por Anita Loos y Robert Hopkins, correspondiendo la dirección a Jack Conway, quien presenta como intérpretes, además de la estrella desaparecida, a Clark Gable, Lionel Barrymore, Frank Morgan, Una Merkel y Leonard Penn.

LA VENGANZA IMPIA

por BINET VALMER

dibujo de SIFREDI



"He oído decir", así comenzaba sus relatos el amado abate y señor de Brantome, que una mujer se vengó de manera singular pero digno de su espíritu sutil y merecida a sus ojos de la doble injuria que le había sido inferida.

Engañada no una vez sino ciento por su marido, Preyenta de Trevison, joven, bella y rica castellana que todos los señores de su provincia conocieron bien, antes de la gran guerra, había resuelto separarse de su voluble Olivero si bien guardaba para él una ternura de la cual ella se reprochaba el ardor. Escrúpulos religiosos, fruto del ambiente católico en que vivía, le prohibían pensar en el divorcio. Pero, más rica que su felón esposo, que no tenía otro capital que: su atrevido y bonito rostro, su alta talla y su elegante desenvoltura, había exigido de él diez y ocho meses antes del día en que comienza esta historia que se fuese a viajar lejos y jurase no regresar sino cuando se sintiese incapaz de vivir sin ella. Durante su ausencia, quien comprendió que no podría vivir sin él, fué ella.

Todo lo que él le había hecho se convertía en una atroz razón para quererlo más. Releía las cartas de las cuales se había apoderado con villana astucia y, viendo cuanto había agradado a sus queridas, suspiraba por un pronto regreso. De todas estas correspondencias sustraídas una sola la exaltaba hasta el furor, la más reciente, la que había provocado el estallido de sus celos. Cómo una joven, y de buena familia, puesto que se llamaba Genoveva d'Arval, había podido componer esas esquelas impúdicas y apasionadas? Era acaso excusa el que fuese huérfana y que hubiese vivido pobremente junto a una abuela regañona, en una triste granja perdida en la campaña?

Sí, Preyenta de Trevison guardaba poco rencor para las otras que su marido había enloquecido, que había abandonado con una sonrisa y que rápidamente se habían consolado; poco rencor, mucho desprecio. Ella reservaba todo su rencor para Genoveva d'Arval, y sobre todo porque esta niña de veinte años había muerto, (en verdad de una fiebre), algunos meses después de la partida de su esposo. Lejos de librarla de esta rival, la muerte le impediría siempre, el saber si la abominable relación no habría continuado. De este brusco fallecimiento, se guardó muy bien de advertir a su esposo y tampoco lo hizo cuando, en respuesta a sus ruegos, le permitió volver junto a ella.

Ahora bien: él retornó con un claro mirar, un rostro fresco, de perfecta salud, un aire más atrevido que nunca, arriesgado y conquistador.

—Ah! dulce Preyenta, amor mío! exclamó tomándola en brazos.

Y de inmediato quizo besarla, estrechando su cintura, reconquistándola como un húsar, tan seguro se sentía de obtener algo más que su perdón en esa posesión. Cuántas veces no la había hecho llorar de felicidad en ese ancho diván hacia el cual la empujaba! Ella temió ceder, vacilaba, pero apartó el rostro rehusando los labios; luchó, escapó; abrió bruscamente la ventana y encontró un refugio en el balcón que dominaba el parque, donde sólo estaban iluminadas por los últimos rayos del sol las ramas más altas de los más altos árboles.

—Puesto que no puedo recibiros en una sala sin peligro, quiero, Olivero, antes de la noche que hemos de pasar bajo el mismo techo, hacer un largo paseo en automóvil, pues he aprendido en vuestra ausencia a manejar. Cuando esté en el volante no podréis abusar de mi debilidad.

El aceptó entusiasta, lo hubiera aceptado todo de esta mujer a quien en ese instante deseaba. Era su defecto y su virtud; el deseo le daba a la vez bravura y paciencia, se embellecía, se hacía más seductor tal como ciertos pájaros que cambian de plumaje en la época de los amores. Entonces, él comentaba maravillosamente:

—Preyenta, bella mía, vuestro recuerdo alucinaba mis insomnios, os tendía los brazos, os abrazaba, recordaba vuestros sollozos.

—Callaos! le respondió ella sin cólera, con una sonrisa de la cual no adivinó ni la ironía ni la maldad.

Una mala sonrisa, casi cruel, en ese rostro que una voluptuosidad naciente había coloreado.

—Partamos, Olivero! ¿Os es indiferente cenar algo tarde?

¿A dónde vamos?

—No os lo diré.

Después, sonriendo de nuevo pero esta vez con malicia:

—Confiad en mí. Iremos al azar y si verdaderamente me amais, cerraréis los ojos para no saber a qué sitio os conduzco.

—Iría con vos hasta el extremo del mundo, a ojos cerrados.

—Venis del extremo del mundo, Olivero. Nosotros no iremos tan lejos, pero cerraréis los ojos. Lo prometéis?

—Lo juro.

Ya el automóvil se internaba por caminos estrechos en densas campiñas felices. El sol había abandonado el horizonte. De la llanura húmeda, de los pantanos que bordeaban el río se elevaba una bruma que pronto se hizo densa.

—Deberías prender los faros.

—Es así que cumplís vuestra promesa?

—Debo cerrar los ojos?

—Sí. Es una prueba que os impongo.

—Me someteré. Y que os pierda si falto.

El automóvil dió mil vueltas. Cuando se detuvo, la noche era ya negra.

—Hemos llegado, Preyenta? Puedo abrir los ojos?

—No. Quiero conduciros tal como si hubieras cegado.

Y con voz un tanto ronca:

—Que de haberlo sido, serías completamente mío. Tened cuidado, atravesaremos un campo. Apoyaos en mí hombro... Ahora, dadme la mano, hemos de franquear la brecha de un pequeño muro.

—Preyenta, os adoro! Ser así guiado por vos en la oscuridad, sentir en mi mano vuestra mano febril, respirar vuestro perfume, y no saber dónde voy...

—Si sois prudente y cumplís vuestra palabra, tendréis otra recompensa.

Ella lo tomó del brazo y se apretó contra él porque la senda en que iban se hacía estrecha. Dieron algunos pasos en una dirección, después en otra. Bruscamente, en inesperado movimiento, Preyenta arrojó sus brazos al cuello de Olivero y alzándose en la punta de sus pies dióle un beso que le hizo desfallecer. Cuando se separaron le dijo siempre con voz ronca:

—Ahora, Olivero, puedes abrir los ojos. Te perdono. Mira dónde estás.

Encendió la linterna de la cual se había servido para franquear la brecha.

—¡Pero estamos en un cementerio? exclamó estupefacto.

—Mírame; ves ese nombre en esa lápida?

En ella estaba escrito: Genoveva d'Arval, muerta a los veinte años.

Olivero dió un paso de retroceso y de terror. Murmuró:

—No sabía que hubiese muerto.

—Jamás intentaste saber de ella durante tu viaje.

—No; todo había concluído entre nosotros.

—Sin embargo la amaste con locura, sus cartas me lo prueban. Yo te arrojé por culpa de ella.

—¡No sabía que estuviese muerta!

—Si ella no ha muerto del todo, ha debido estremecerse en su tumba mientras nos besábamos!...

—¡Es horrible lo que habéis hecho

—Podéis odiarme si la preferís todavía. Me he vengado. No es la primera vez que acudo a este lugar. He interrogado desesperadamente su tumba y vuestra Genoveva jamás me ha respondido... Venid, vámosnos! Me habéis respondido por ella: no sabías que había muerto. Os he hecho venir. Quiéres quedaros? Pero si os quedás, entiéndelo bien, no volveré a veros jamás; oidlo bien, jamás.

La siguió con la cabeza baja. Era un hombre que no tenía otra calidad que su ciencia de la seducción y de esta ciencia, su alma tan débil era esclava. Subieron de nuevo al automóvil y regresaron a su casa.

—Nosotros olvidaremos ésto, Preyenta; es necesario que lo olvidemos, dijo él.

Eso fué todo lo que se le ocurrió decir.

No os asombréis lectores. En las obras del querido abate Brantone encontraréis el relato de una escena entre Margarita de Valois y un joven señor que ella condujo sin decirle dónde iba, hasta la tumba de una niña a quien había amado apasionadamente antes de olvidarla, y leeréis los consejos crueles y burlones que la reina de Navarra dió a su acompañante.

Es que lo que fué puede volver a ser. Los siglos pasan, los corazones celosos e impíos permanecen siendo los mismos.

SOCIALES





Sta. Mora Bayley Muñoz



Sta. Gilda Arouda

Sta. Raquel Azevedo Díaz.

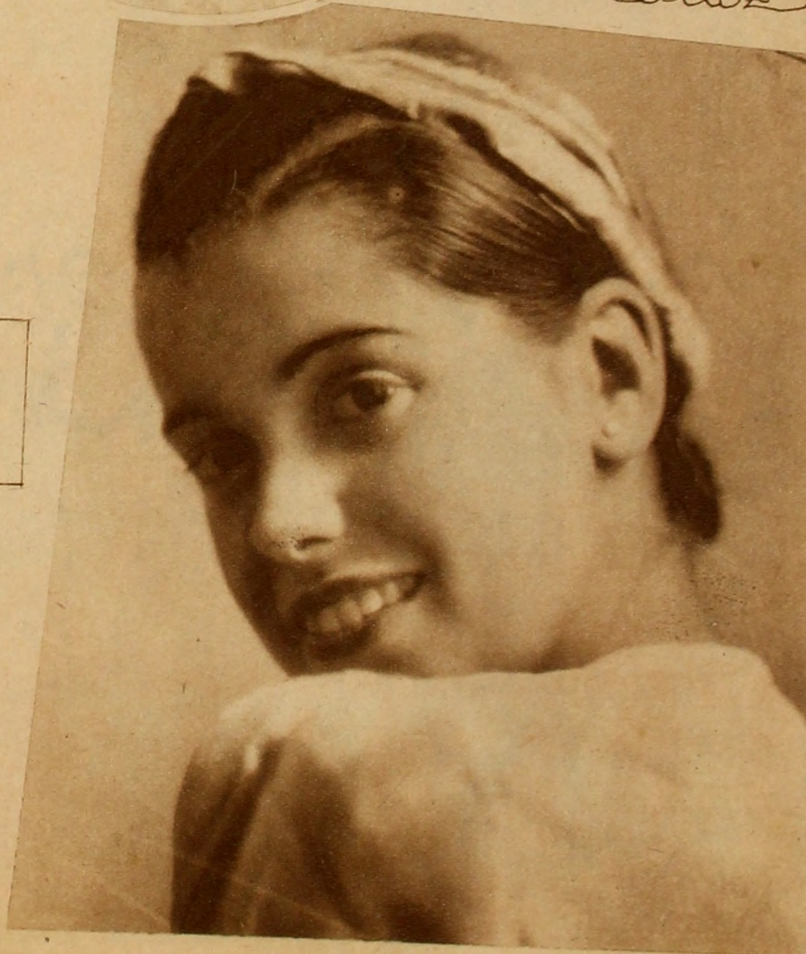
Sta. María Elena Etchegaray Vidal.



Niñas que intervinieron en un reciente festival organizado a beneficio del Hospital Pereyra Rosell, y que constituyó un acontecimiento social.

FOTOS DE FIGOLI

Sta. Ines Salgado Lanza. ←



LA VISITA DEL PRESIDEN[TE] TAJES A LA ARGENTIN[A]

Por Primera vez en 1889, un Presidente Uruguayo Abandona el Ma[ndo pa]ra Retribuir la Visita de su Colega Argentino



Teniente General Máximo Tajes, Presidente de la República, que dejó el poder para retribuir la visita al Presidente argentino Dr. Miguel Juárez Celman.

Un entusiasmo inusitado sacudía ambas sociedades del Plata, ante el anuncio de la visita que el Presidente del Uruguay, General Tajes, haría a la Argentina, en retribución de la que algún tiempo antes nos hiciera el doctor Juárez Celman. La prensa de los dos países llenaba desde tiempo atrás columnas y más columnas, informando al público de la serie de preparativos de los visitantes y el interminable programa de agasajos que confeccionaban en Buenos Aires, ante esa primera visita presidencial del Uruguay.

El General Tajes llevaba a los argentinos el saludo y augurios cordiales de nuestro pueblo, presidiendo una numerosa comitiva, superior a 300 personas, en la que figuraban cuanto de selecto y representativo había en el territorio nacional.

En Montevideo, miles de obreros trabajaban sin descanso para poner en condiciones al vapor "Venus", de la Compañía La Platense, en el cual haría el viaje aquella embajada, y lo propio sucedía con los barcos de la escuadrilla de guerra nacional: "El General Artigas", la "Rivera" y el "Suárez", que debían escoltar al "Venus" durante la travesía.

En Buenos Aires recibían los beneficios de una limpieza a fondo, el acorazado "Los Andes", y las cañoneras "Uruguay", "Paraná" y "República", que tenían la misión de salir río afuera para dar la bienvenida a los visitantes.

El Congreso Argentino, teniendo en cuenta la misión fraternal de aquella visita, no titubeó en declarar feriado el día de la llegada.

El Gobierno, por su parte, secundaba la medida invitando a los empleados públicos a que lo acompañaran a la dársena en el momento del desembarco, advirtiéndoles asimismo que el tesoro de la Nación costearía los viajes de coche, en que habían de trasladarse a dicho punto.

La preocupación del alojamiento del presidente uruguayo y su familia, quedó resuelto con el gesto del señor Soler, que ofrecía gentilmente su palacio.

Enorme actividad se notaba en la dársena Sur, en el puerto Madero, todavía en construcción, pues allí era el sitio designado para el atraque de los barcos que iban de Montevideo.

En nuestra capital, concedida la venia al Presidente de la República por la H. Asamblea General, el Presidente del Senado don Fernando Torres, previo el juramento de práctica, asumió las atribuciones del Poder Ejecutivo, mientras durase la ausencia del titular.

¤

Cabría ahora preguntarse: ¿Qué íntimas emociones habrá sentido al observar aquellos preparativos el ex-presidente General Santos, a la sazón desterrado en Buenos Aires?

¿No habrá pensado el General Tajes, en un posible encuentro con su antecesor y protector?

Conviene ahora recordar, que el General Santos, basado en motivos de salud, había transferido a su amigo el General Tajes, el resto de su período presidencial.

Embarcado para Europa, el Capitán General encontró a su regreso cerradas las puertas del país, quedando convertido en un desterrado político; a pesar de que el General Tajes le debió a Santos toda clase de atenciones, ascensos, carrera política, y la propia presidencia de la República.

Sin embargo, el destino quiso que pocos días antes de salir del territorio nacional, aquella misión de alta trascendencia moral



Baile dado en la Casa de Gobierno en honor del Presidente de la República del Uruguay.



Recepción del Presidente de la República Oriental, en el Palacio de Gobierno, donde debe presenciar el gran desfile militar.



Entrada del teatro Politeama, donde tuvo lugar la función en honor del Presidente Uruguayo.



La función de gala en el teatro de la Opera — En la puerta del foyer aparecen ambos Presidentes.

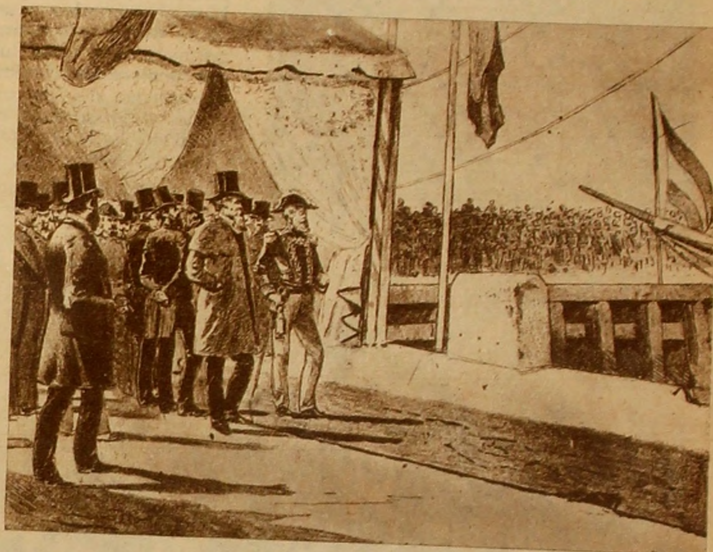


Dr. Miguel Juárez Celman, presidente de la República Argentina.

y política ante el pueblo hermano, el corazón enfermo del ex-presidente Santos, concluyese por matarlo.

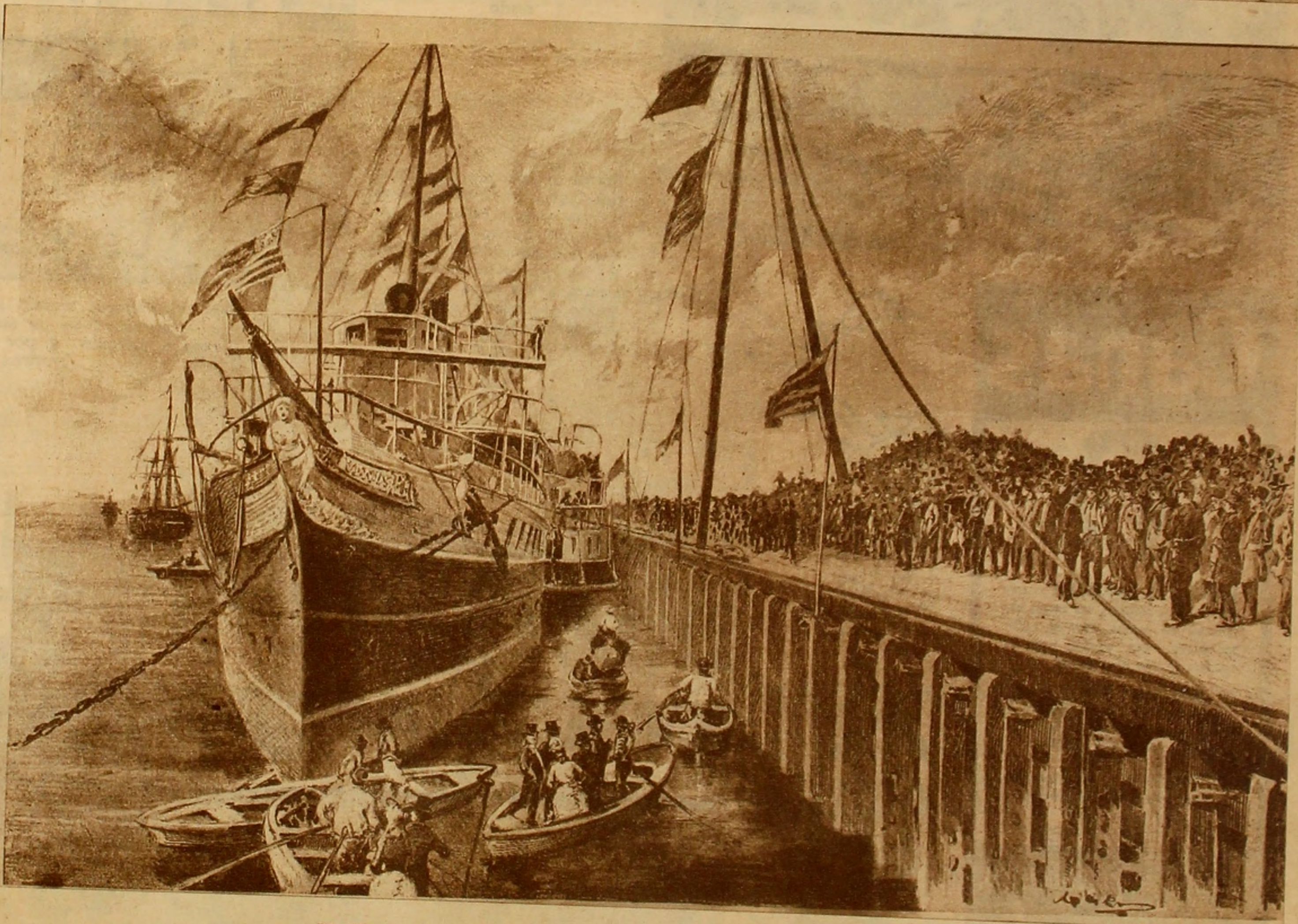
En los mismos diarios que publicaban entonces los pormenores de la entusiasta recepción que se preparaba para el General Tajes, aparecía el retrato del General Santos, dando la noticia de su fallecimiento, acaecido el 10 de mayo de 1889. La delegación uruguaya se embarcó el día 22.

(De la colección del señor Roberto Pietracaprina).



Pabellón de espera en el Puerto Madero, donde aparecen el Dr. Juárez Celman, sus ministros y altas autoridades esperando la llegada del presidente uruguayo



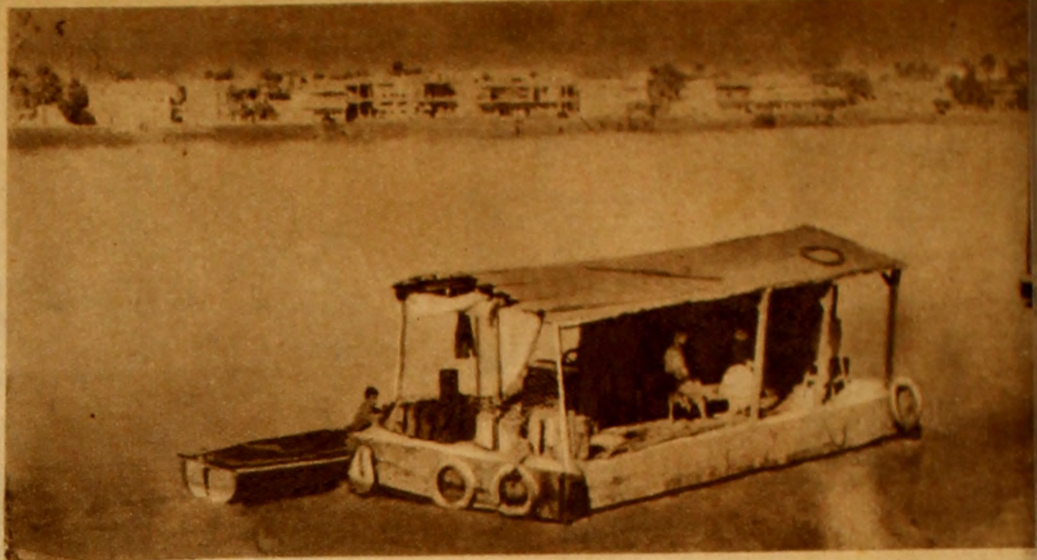


El "Venus" conduciendo la delegación del Uruguay, en el momento de atracar a la Dársena Sur, haciendo oir los himnos nacionales que interpreta la banda del 1º de Cazadores.

DE BAGDAD



Un minarete clásico y su cigüeña, más clásico todavía



Los navegantes del Tigris no exigen barcos que sean realmente barcos: — cualquier cosa que flote, una armazón de madera recubierta con cueros de vacuno, una balsa de la más rústica fabricación, todo sirve para deslizarse sobre la corriente del río sin que el indígena se preocupe por aspectos estéticos ni por reglamentos de navegación.

A BASORA, BAJANDO POR EL TIGRIS MILENARIO

EL nombre del río Tigris proviene de una palabra del viejo idioma de los medos que significaba la acción de estirar el arco para lanzar una flecha y, si se llamó así a este grande y pintoresco río fué para bautizarlo de acuerdo con la rauda velocidad de sus aguas; pero esta sensación de rapidez se aviene mal con la lenta modorra del oriente. En el país de "Las mil y una noche" el tiempo no es oro, allí la vida transcurre sin dejarse arrastrar por el ritmo nervioso de los pueblos occidentales y aunque suenen las bocinas de los autos importados y en relampagueantes letreros luminosos y en compases acelerados de jazz-band se mueva el dinamismo de las antípodas, el indígena sigue viviendo con su placidez milenaria, su paso lento y su inconmovible aspecto contemplativo.

De Bagdad a Basora puede irse en pocas horas de vuelo y en poco más de medio día puede hacerse el viaje en los trenes que derrotaron a las viejas caravanas; pero el camino que conserva todo el encanto del pasado está en el río, en el Tigris legendario. Por él debe viajar quien busque inundar su espíritu con la evocación de los tiempos que fueron.

El Tigris conduce por sus aguas las más diversas embarcaciones. Las hay llenas de comodidades modernas y, de ahí para abajo, en una gradación llena de los más extravagantes matices, hay barcos de todas clases hasta llegar a la ínfima categoría en que cualquier cosa que flote puede servir de barco.

Las barcazas viejas, que en cualquier otra parte del mundo estarían fuera de uso, son puestas en condiciones de mantenerse a flote con la más estricta economía. Los remiendos quedan a la vista y de los burdos calafateados cuelgan mechones de estopa sin que nadie cuide de ocultar tal miseria con una más o menos estética mano de pintura, como se hace en occidente tanto con los barcos como con las caras.

Plataformas sostenidas por odres inflados ,artefactos que ya ni remotamente tienen la forma de un barco se mueven sin premura por esas aguas aprovechando lo más posible el curso de la corriente que, para el que viaja en esta clase de barcos deja de ser comparable con la flecha arrojada por el arco.

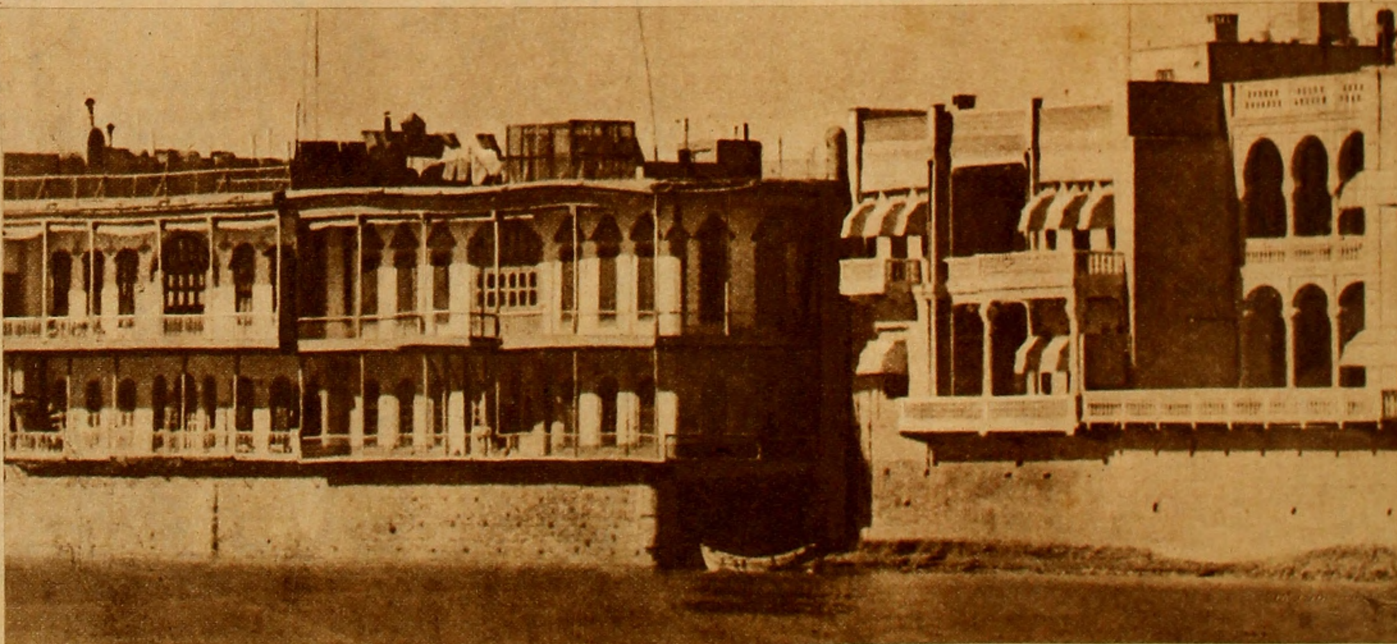
Con pausada lentitud el paisaje desfila ante los ojos del viajero. Bagdad, la ciudad de Harun-al-achid y de las bellas leyendas orientales, queda atrás bajo su diadema de graciosos minaretes. Si la barcaza va por el centro del río, el paisaje se borra, achicándose sobre una orilla que se pierde en lontananza; pero si se detiene para dejar o tomar una carga o si se desliza cerca de las márgenes, surge una visión milenaria.



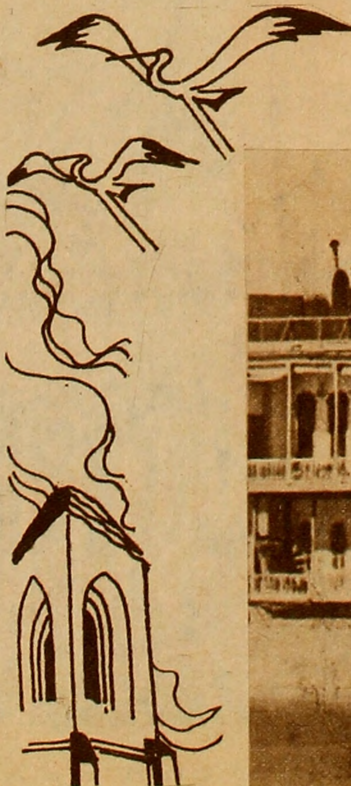
Aquí, el tiempo no es oro como en Occidente. La barcaza puede deslizarse por el río con lentitud insoportable para uno de nosotros, que estas mujeres no tienen apuro y bajo sus mantos negros permanecen tan indiferentes como los cántaros que llevan a vender. — Para nosotros será siempre un misterio saber si durante el viaje piensan en algo o no piensan en nada.



Los agricultores siguen llevando hasta la orilla del río los frutos de la fertilidad de su suelo en la misma forma primitiva que los llevaron siempre, y por el Tigris van al mercado con la misma lentitud que en pasados siglos.



Sobre la margen izquierda del Tigris se levantan hermosas casas estilo árabe, en este barrio donde viven los comerciatnes ricos de Bagdad y, al verlas, podríamos creernos transportados al pasado si no descubriéramos sobre algunos techos las antenas de la radio.





Al borde del río, que es la principal vía de tránsito, se levantan los pueblos decorados de palmeras.



La tarde, recortando perfiles sombríos y acentuando los reflejos sobre el agua suele darnos de las cosas una visión fantástica. Parece que el mismo Dante hubiese surcado alguna vez las aguas del Tigris para dar a los pescadores una nota de belleza trágica y adusta.



¿Qué importa saber quién reposa en estas tumbas? A más, de acuerdo con la costumbre, ningún nombre y ninguna fecha hay grabado en la piedra funeraria. En este cementerio de la orilla del Tigris hay tumbas nuevas, tumbas viejas, tumbas hechas ya ruinas; pero ninguna tiene edad: en ellas, lo mismo que en el río, se mezclan todas las edades.

Tal como lo hicieron sus abuelos y los abuelos de sus abuelos, el cultivador lleva a lomo de asno sus cosechas hasta el río, gran vía comercial por la que sin mayor esfuerzo y sin pensar ni un momento en el progreso moderno, son llevados al mercado. El trigo de esa tierra tradicionalmente fértil, forma montañas a las márgenes antes de ser embolsado para su transporte por el río, los dátiles, los cántaros de barro, en fin, todo lo que es el comercio y la industria autóctona de la región, se acerca al río benefactor que desde hace miles de años viene prestando la misma ayuda.

Mientras tanto, tripulando canoas tan primitivas que para guiarlas es un pie sumergido en el agua el que oficia de timón, pasan los vendedores ambulantes de mil artículos regionales, de confituras y de bebidas refrescantes, casi siempre en un estado infeccioso tal, que producirían un cataclismo en nuestros cuerpos occidentales no inmunizados contra la flora microbiana que en ellos pulula.



Hay un signo que sobre la orilla anuncia la proximidad de los pueblos: el comercio. Aquí, montañas de trigo, semejantes a médanos de arena, nos recuerdan la tradicional fertilidad de aquellos suelos y nos muestran la importancia que tiene el progreso en la Mesopotamia milenaria.

Así se llega a Basora, ciudad surcada de canales como una Venecia de Oriente. Allí el Tigris, o mejor sus muchos brazos y canales, forman las principales vías de tránsito de una ciudad que vive al borde del agua.

Un barrio principal poblado de casas construídas en piedra contrasta con otras casas de ladrillo y con las más modestas chozas de juncos; pero, por todos lados la nota uniforme es la palmera cargada de dátiles, que da sombra, belleza y alimento. Sobre las márgenes, donde hay agua suficiente para templar los ardores de un sol que abrasa, se ven jardines poblados de hermosas flores orientales, y típicos barquichuelos se mueven lentamente por esas aguas que, al mismo tiempo que cómodas calles líquidas de una belleza am badora, dan a esta ciudad enfermedad e infecciones por los gérmenes que se multiplican en el limo del río, vuelto aún más peligroso por la indolencia oriental.



Los canales del Tigris, son calles en Basora. Las barcas, que dan animación y colorido a esas avenidas líquidas, disfrutan a ratos de la sombra de los dátiles y hacen volar espantado a algún pelícano cuando navegan muy cerca de la orilla.

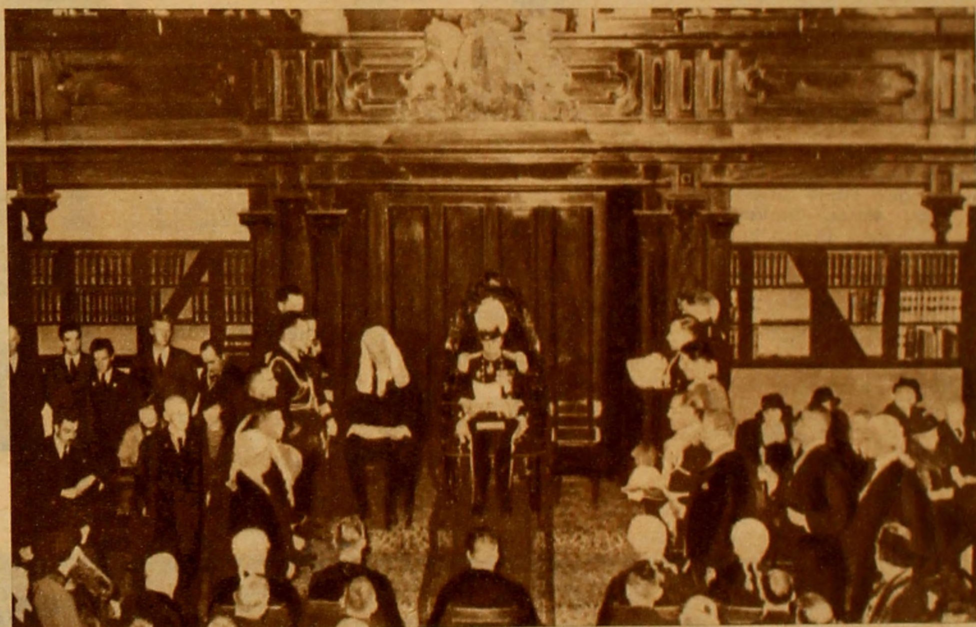
INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO



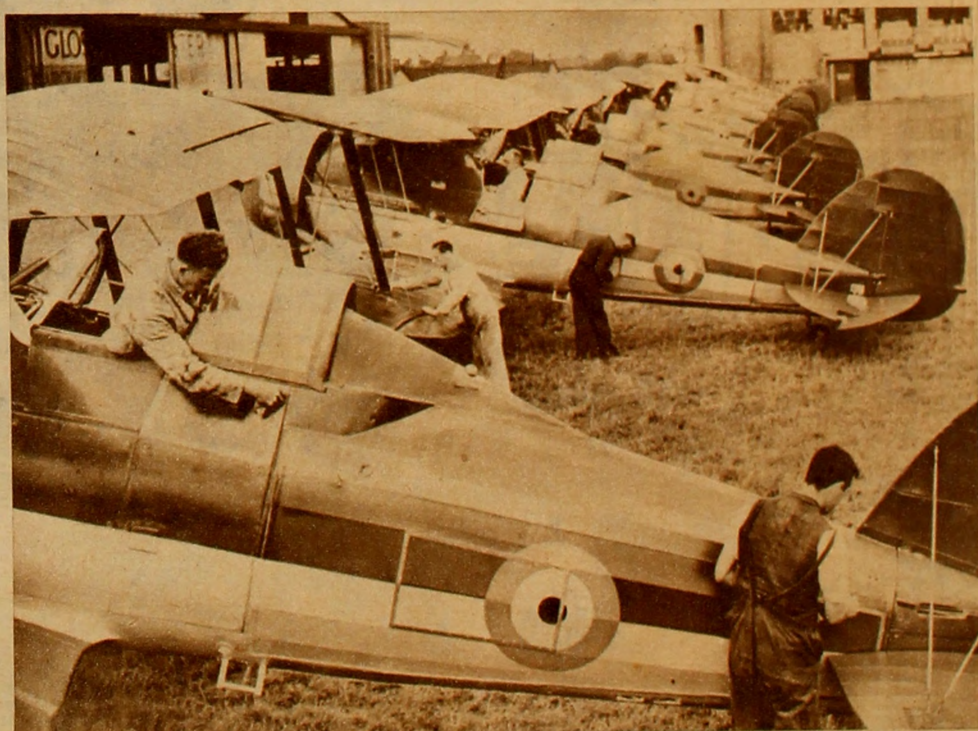
MONUMENTO A LOS ACTORES MUERTOS EN LA GUERRA. — En Bruselas se ha inaugurado el día 12 de octubre actual un monumento erigido por la Municipalidad en homenaje a los actores belgas caídos durante la guerra 1914-1918, levantado por suscripción pública. Muestra la nota el monumento inmediatamente después de inaugurado.



REFUERZOS PARA EL FRENTE DE ARAGON. — Transporte de tropas catalanas al frente de Aragón, para reforzar el ejército del General Pozas. Adviértase la excelencia del equipo de estos soldados republicanos, perfectamente pertrechados, con ropa de pana y cuero, como para poder defenderse del intenso frío actual en la región donde se combate

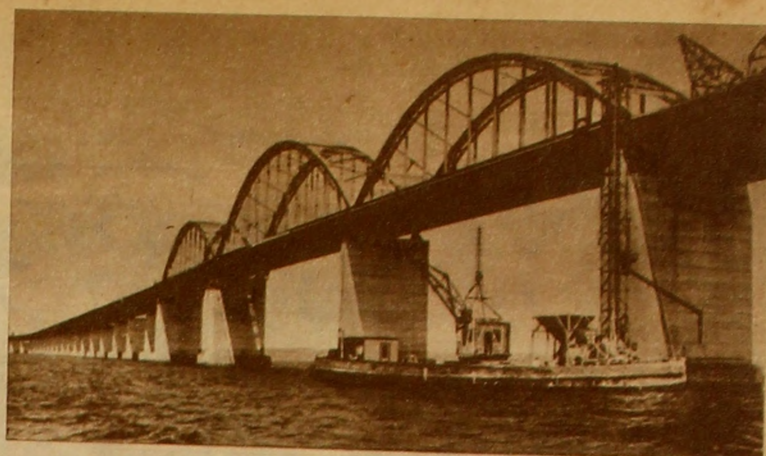


APERTURA DEL PARLAMENTO EN GALES DEL SUR. — Apertura solemne del Parlamento en Nueva Gales del Sur (Australia), por el gobernador británico Lord Wakehurst. La vecindad de este dominio británico con las colonias japonesas ha dado una singular importancia al hecho de que una de las primeras medidas tomadas por el Parlamento ha sido decretar una actividad armamentista



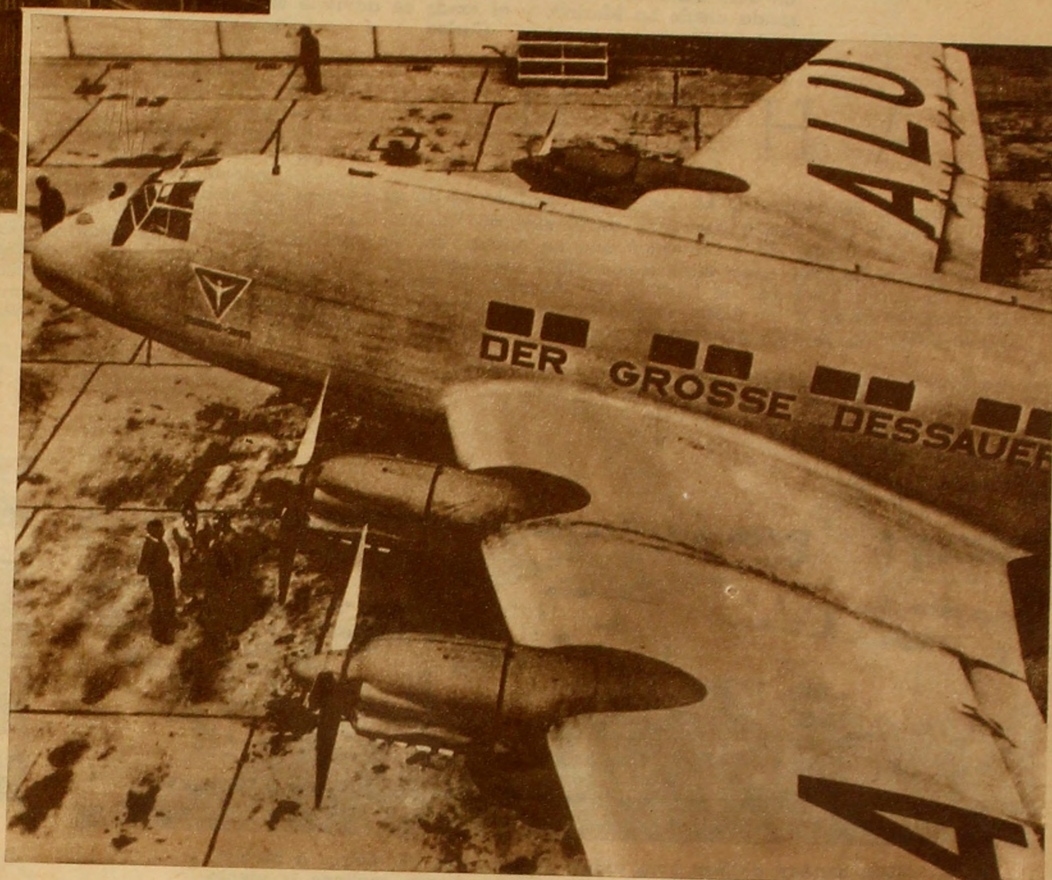
"LA FRONTERA DE INGLATERRA ESTA SOBRE EL RHIN". — Tales fueron las palabras que dirigió el anterior presidente del gabinete británico, Mr. Baldwyn, en un discurso reciente. Inglaterra está haciendo efectiva esa frase, suministrando aviones de guerra a la Real Fuerza Aérea Belga, país lindante al Rhin. — Muestra la foto una cantidad de aviones de combate, de los talleres Gladiator, listos para ser entregados.





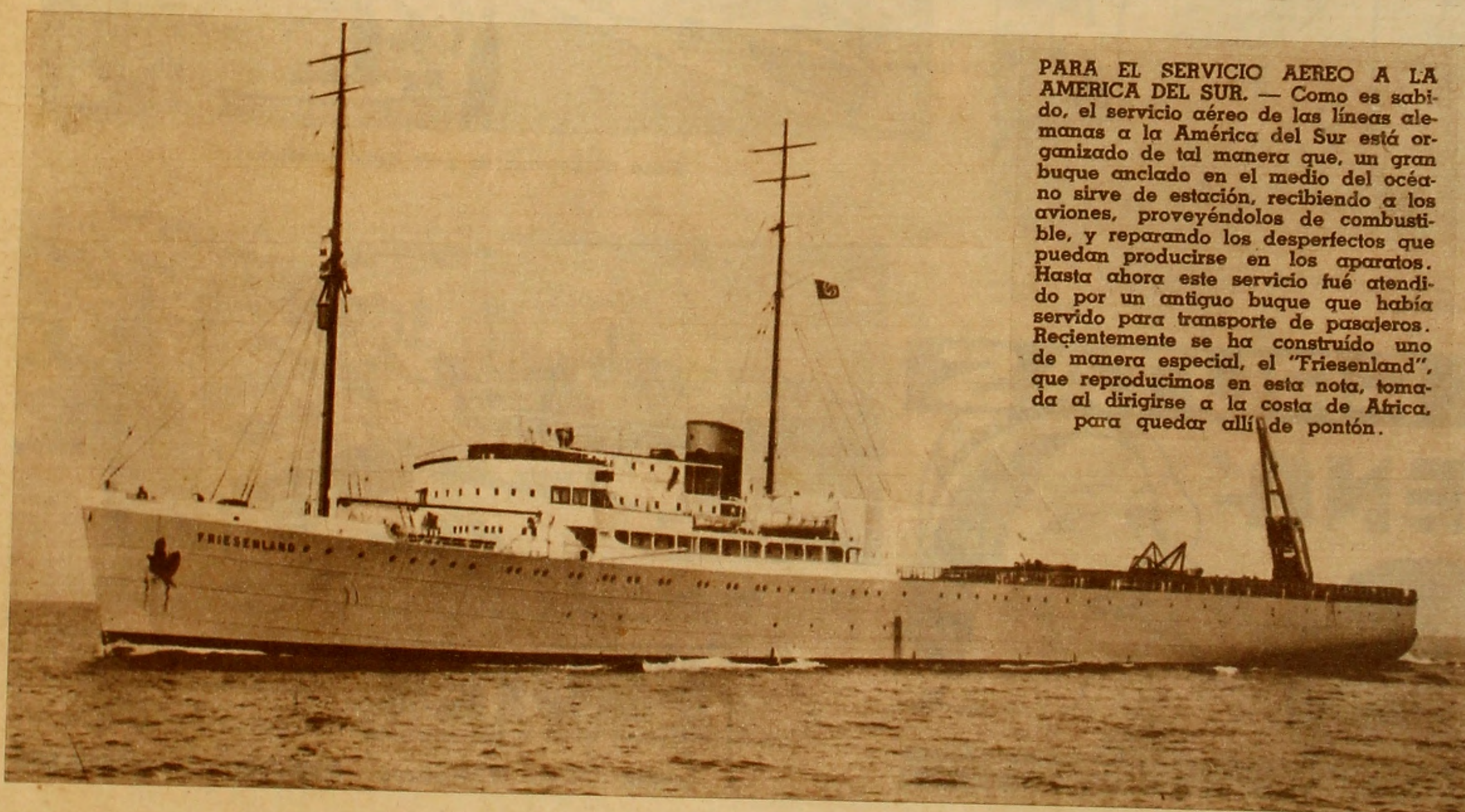
EL PUENTE MAS GRANDE DE EUROPA. — El día 8 de este mes de octubre se ha inaugurado el Puente Storstroem, de 3260 metros de longitud, considerado el más grande de Europa. Une este puente las islas dinamarquesas Falsteray Seeland

EL NUEVO AVION JUNKERS. — La famosa fábrica alemana de aviones Junkers acaba de terminar el "Ju 90", para el transporte de pasajeros, con capacidad de 40 pasajes, y la tripulación Pesa el aparato 23 toneladas, desarrolla una velocidad máxima de 400 Hm. por hora, impelido por 4 motores Junkers "Jumo 211". Las fotos representan el exterior del avión, y el interior, antes de instalarse las comodidades para los pasajeros.





HOMENAJE A BEETHOVEN, EN PARIS. — Ante el monumento a Beethoven, que se levanta en el Parque Vicennes, París, se ha realizado un acto de concierto, homenaje del famoso coro alemán Kittel, que ejecutó la Novena Sinfonía. — Muestra la nota ese acto, que ha formado parte de los festejos de la Exposición Internacional.



PARA EL SERVICIO AEREO A LA AMERICA DEL SUR. — Como es sabido, el servicio aéreo de las líneas alemanas a la América del Sur está organizado de tal manera que, un gran buque anclado en el medio del océano sirve de estación, recibiendo a los aviones, proveyéndolos de combustible, y reparando los desperfectos que puedan producirse en los aparatos. Hasta ahora este servicio fué atendido por un antiguo buque que había servido para transporte de pasajeros. Recientemente se ha construído uno de manera especial, el "Friesenland", que reproducimos en esta nota, tomada al dirigirse a la costa de Africa, para quedar allí de pontón.



En esta islita central está el Hospital Militar. La vista ha sido tomada desde La Marina, y al fondo se advierte el pueblo de Villa Carlos.



MAHON

La situación geográfica de Mahon, y las condiciones de su puerto, le dan una importancia estratégica grandísima, pues una escuadrilla de submarinos que se apoye en su puerto puede ofender a la marina mercante enemiga, cortando las comunicaciones de Francia con Argelia, de Inglaterra con la India y de todas las potencias mediterráneas con el Atlántico, pudiendo además concurrir rápidamente a cualquier punto de las costas catalanas y valencianas para atacarlo o para defenderlo. Esto explica el interés codicioso que se tiene por estas posiciones del archipiélago balear.

El puerto de Mahon reune condiciones inmejorables para servir de fondeadero, por estar al abrigo de los vientos; por lo angosto de su entrada, que puede ser cerrada fácilmente por medio de minas; por la magnitud de sus calas, y por la forma sinuosa que tiene y las islas de su interior, que ocultan de las vistas desde alta mar el fondo del puerto.

En las alturas inmediatas está situada la ciudad que comunica con el puerto por medio de rampas y cuestas que son hermosos paseos. Es una ciudad pintoresca, de pasado histórico que parece tener que revivir en la actualidad.



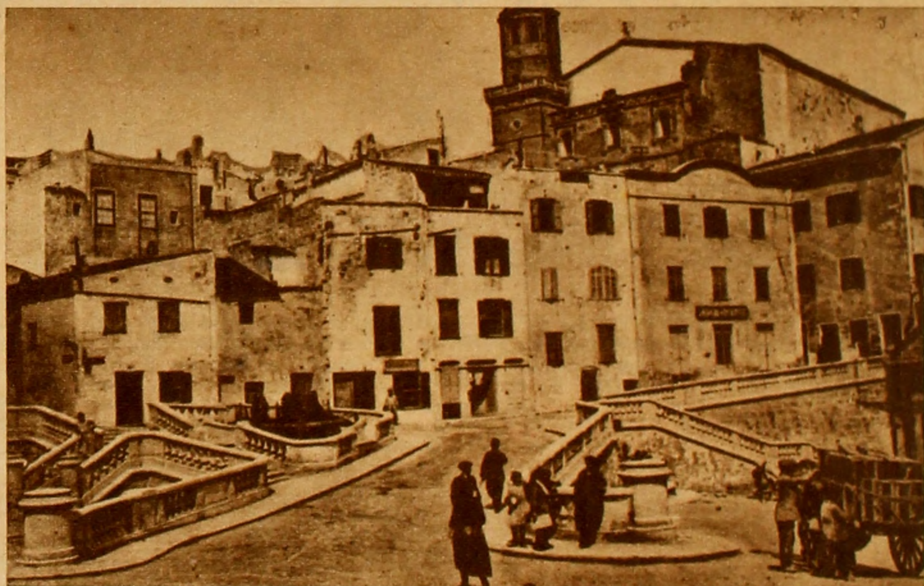
Vista general de San Luis, aldea cercana tres kilómetros a Mahon, clara y limpia, enjabelgadas las casas, y con molinos a viento que le dan un carácter sumamente pintoresco.



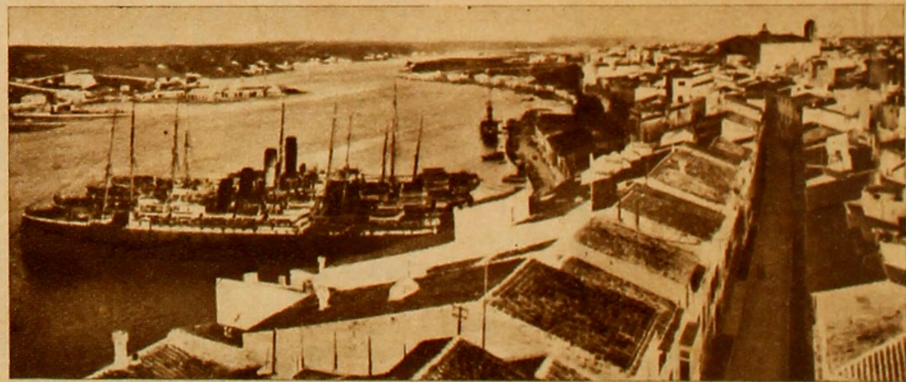
Vista de la base naval en el puerto de Mahon



Plaza Constitución. Al fondo la Casa Consistorial, y a la derecha la Iglesia.



Plaza de España, de puro estilo castellano.



Una vista del puerto, y la calle García Hernández. Adviértase lo pintoresco de las construcciones, y su blancura luminosa.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UNA TRAMPA PARA TARZAN

























Casa Soler

SELECTO CONJUNTO de FAJAS y SOUTIENS

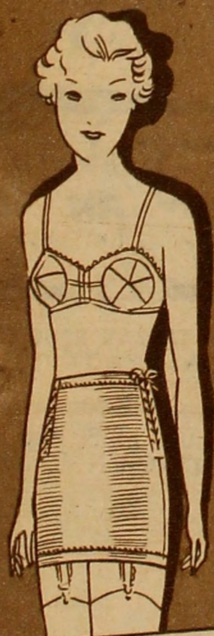
a precios muy convenientes





FAJA EN COUTIL DE HILO CON 3 QUILLAS ELASTICAS $ 3.00
SOUTIENS EN TRICOLINA $ 1.00

FAJA EN COUTIL DE HILO Y SEDA TODA FORRADA $ 4.80
SOUTIENS EN COUTIL DE HILO $ 1.50





FAJA TODA ELASTICA $ 2.90
SOUTIENS EN TRICOLINA $ 0.80

FAJA EN COUTIL DE HILO Y SEDA $ 2.60
SOUTIENS EN ENCAJE DE HILO $ 0.40



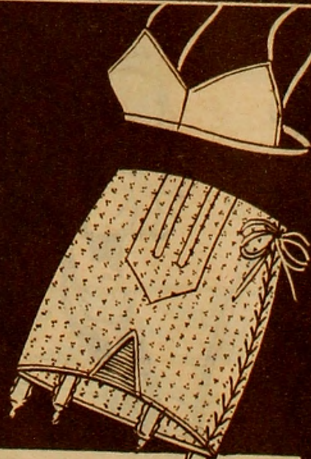
1. CORSET EN COUTIL DE HILO SATINADO $ 3.60
SOUTIENS DE DRIL $ 1.50

2. CORSET EN COUTIL DE HILO Y SEDA $ 4.70
SOUTIENS CON CUBRE ESTOMAGO EN TUXOR DE HILO Y SEDA $ 3.50

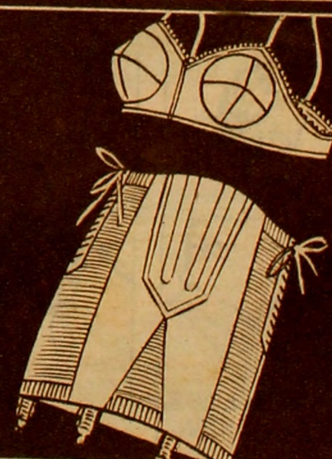
3. FAJA EN COUTIL DE HILO CON BROCHES AL COSTADO $ 4.00
SOUTIENS CON CUBRE ESTOMAGO EN CALUSTRINA $ 0.90

4. FAJA EN COUTIL DE HILO Y SEDA CON ELASTICOS A LOS COSTADOS $ 4.80
SOUTIENS EN TRICOLINA $ 1.50

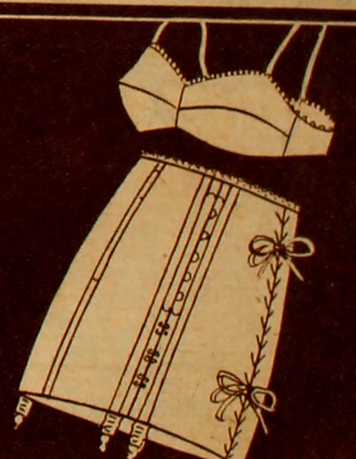
5. FAJA EN GOMA LAMINADA, REVESTIDA EN JERSEY CON MEDIA ABERTURA Ó TODA ABIERTA $ 3.90
SOUTIENS CON CUBRE-ESTOMAGO EN DRIL $ 1.40



FAJA EN COUTIL $ 1.40
SOUTIENS EN BATISTA $ 0.08



FAJA EN TELA Y ELASTICO $ 2.60
SOUTIENS EN CALUSTRINA $ 0.50



CORSET EN COUTIL DE HILO $ 2.20
SOUTIENS EN CALUSTRINA $ 0.50

En NUESTRAS TRES CASAS...

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD